

landesas el 27 de enero, atendido a sus propios recursos. Ese gobierno estaba encabezado no por bolcheviques, sino por socialdemócratas empapados hasta la médula de reformismo. La burguesía finlandesa, ante el retiro del ejército rojo, reorganizó las fuerzas de la contrarrevolución, a la cabeza de las cuales colocó a un sueco de origen, antiguo general del ejército zarista, apellidado Mannherheim, hoy jefe supremo del ejército que combate contra la URSS y que en aquel entonces aseguró que "en quince días restablecería el orden".

El proletariado finlandés se batió heroicamente, pero la incapacidad de sus dirigentes lo condujo a la derrota. Kussinen, cabeza del actual gobierno "soviético" de paja, creado por Stalin en Finlandia, fué uno de ellos. Líder del centro de la socialdemocracia finlandesa y más tarde sumado al stalinismo, declaraba poco después de la derrota: "Resolvimos eludir la revolución, porque no deseábamos arriesgar las conquistas democráticas... esperábamos salvar aquel recodo de la historia... no teníamos fe en la revolución... no aspirábamos a hacer ninguna revolución". Hoy, traicionando nuevamente a la revolución, Kussinen aparece como jefe del "gobierno popular finlandés".

Mannherheim obtuvo de Guillermo II el envío de 20.000 soldados alemanes que se unieron a los blancos, amén de varios miles de suecos, con los cuales llevó a efecto una espantosa matanza de proletarios finlandeses. Autores suecos neutrales calcularon en más de 100,000 los obreros masacrados, de los cuales 20,000 fueron fusilados. Así, Finlandia nació como fruto directo y primero de la contrarrevolución imperialista. ¡Y los escritores y moralistas burgueses nos presentan el Estado finlandés en idílico desarrollo pacífico y a Mannherheim como el héroe que por segunda vez va a defender a la patria ante el coloso que amenaza su libertad! Para los trabajadores, Mannherheim no es más que el verdugo del proletariado y Finlandia un estado instrumento del imperialismo, donde impera el terror blanco y donde las organizaciones obreras revolucionarias están suprimidas desde 1930.